



LA CESTA DE LA TÍA CALZONA

María Pantoja Puñal, bargueña de pura cepa, síntesis de los caracteres, de todos los pueblos que por Bargas desfilaron. Nacida en el barrio donde se asentaron judíos y moriscos. Fue componente de una larga familia, conocida con el apodo de "LOS CALZONES".

Tenía la tía María, como condición nata, la habilidad para la venta de hecho vivió de la práctica de la misma durante toda su vida, sacando adelante a sus familia.

Casada con Manuel García, "El Guardilla", a quien poca gente conocía por su apodo, pues era tal la fuerza y el encanto del carácter de sus mujer, que terminó por se el "Tío Manolo el Calzón"

El matrimonio de María y Manolo se dedicó toda su existencia, a la venta de castañas, nueces y piñones por la geografía nacional en ferias.

Era María una morena de profundos ojos negros, anchas cadera y finos tobillos, con su pelo negro y rizado de grandes ondas, terminado por un moño de rodete. Los ojos enmarcados en grandes cejas. Vestía siempre con el traje de bargueña, es decir: Falda plisada, pañuelo a la cabeza, blusa y pañuelo de "bicicleta, en el verano, y toquilla o mantón, durante el invierno.

La tía María, rodeada de sus familia, colocaba sus puesto de venta en los feriales, acudiendo también al denominado "Sábado Gordo" de Quintanar de la Orden" (Sábado anterior a la Nochebuena")

Nunca dejó desasistida ala chiquillería bargueña durante los domingos y festivos y así, en todo el año, cada día de fiesta, la tía María o el tío Manolo, con sus cesta al brazo, bajaban a la plaza y debajo del corredor de Abundio colocaban sus mercancías. En aquella cesta podías encontrar cualquier clase de chuchería infantil de la época: Bolas de anís, pipas de girasol a granel, alcahuetas, caramelos, pirulís de la Habana, castañas pilongas, membrillos, chufas, trigo tostado, puros de "paloduz" traído de las mismas márgenes del río Guadarrama, almendras garrapiñadas y un largo etc... de confites, pan de higo, cigarrillos de chocolate, pero sobre todo este "Arca de Noé" de golosinas, la estrella del puesto: unas cajitas redondas de madera, que a mi personalmente me chiflaban no más grandes que un duro de plata, llenas de jalea y, junto a ellas, el gran invento del siglo: LOS CARAMELOS VITAMINADOS. El invento consistía en un limón, al que se cortaba un trozo de cáscara de un extremos, introduciendo en la pulpa un hermosos caramelo. Seguro que se queda algún otro producto en el rincón de la memoria y al que siempre habrá alguien que, el leer estas líneas lo recuerde, como recordareis a la tía María, en el invierno, asando y vendiendo castañas en su puestos dominguero.

Espero que esta rememoranza os haga pasar buenos momentos, cuando saquéis alguna "foto" del rincón del recuerdo, de esta entrañable figura que fue la TIA MARIA "LA CALZONA".

La cesta vive todavía, aunque está vacía, está en poder de sus nieta Petra de Dios García, la cual tiene la idea de ponerla en circulación de nuevo.

De nuestra charla con Petrita "La Calzona" sacamos la anécdota que sobre la habilidad de sus abuela para vender, nos contó:

"Un buen día como de costumbre, la tía María, hizo su lumbre de paja y en ella colocó el puchero con el cocido que debía servir de comida ala familia, con tan mala suerte que se cayó al cielo la cobertera del mismo, como quiera que os pucheros eran de barro, la cobertera se hizo añicos. La tía María se encaminó a casa de Mari Cruz, su hija y madre de Petrita, que vendía pucheros para traerse otra tapadera. La hija, al saber lo ocurrido, aconsejó ala tía María que se "llevará alguna más" (por si acaso...). La tía María se llevó tres. Al cabo de un rato se volvió a presentar en casa de Mari Cruz demandando otra, ya qu en le camino de sus casa se había encontrado unas vecinas con las que se puso a hablar. En el curso de la conversación mantenida, la tía María vendió las tres coberteras que llevaba a sus vecinas.

*Bargas a 16 de junio de 2002
Pepe Luis Téllez de Cepeda*